

2008, año de recompensa

Daniel Cipolla

MENSAJE PROFÉTICO PREDICADO EL DOMINGO 13 DE ENERO DE 2008, MÉXICO

Traducción al inglés: NATASHA CABRERA DE MATTEUCCI

El Señor me mostró que el 2008 es un año de recompensa.

A todos nos agradan las recompensas, ¿sí o no?

Pero tenemos que entender que cuando Dios habla de recompensa, no suele ser lo que nosotros pensamos acerca de la recompensa.

Entonces tenemos que entrar al corazón de Dios y comprender qué es lo que Dios tiene ahí adentro, lo que está en el centro de su corazón, para comprender su recompensa.

Este año no pudo comenzar sin entender cabalmente lo que fue el año 2007.

De pronto, el Espíritu Santo abrió mi entendimiento con una gran verdad. Hay algunos pasajes bíblicos que no voy a leer, solo los mencionaré para que luego usted lo lea, pero va a encontrar en Éxodo 16:25 y 26; 20:8-11; y en Levítico 25:1-13 que: **Dios estableció tres ciclos de tiempo para su pueblo en la Tierra.**

Ciclo de 7 días.

Ciclo de 7 años.

Ciclo de 7 semanas de años.

El primer ciclo que Dios estableció:

Fue para decirle al hombre que debía trabajar seis días y debía descansar el séptimo.

El ciclo de siete años se aplica tanto al hombre como a la tierra:

La tierra debía ser sembrada y cosechada seis años, y el séptimo era de reposo.

El ciclo de siete semanas de años, que era aplicado también al hombre y a la tierra:

Era el jubileo del Señor.

Cada 50 años se tocaba la trompeta del Señor, el cuerno del macho que tocaban para decir: éste es año de liberación... y cada uno vuelve a su posesión.

Pero, ¿de dónde parte todo esto?

Algunos dirán: es una costumbre judía. No se equivoque, no es una costumbre judía.

Esto es, una ley, que si el hombre la obedeciera seríamos más prósperos.

“Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo;

y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.

Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó,

porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.”

Génesis 2:1-3

Todo partió de un principio que Dios estableció cuando creó las cosas.

Él dijo: El séptimo día y el séptimo año, **lo aparto para Mí como Santo y lo Bendigo.**

¿Qué pasó en este milenio que comenzamos? En el 2007 acabamos de terminar los primeros siete años del milenio. No hay casualidad en que el 2007 fue Año de Fuego.

La obra de purificación de la obra de Dios santificó lo séptimo.

Por eso dije, no puede empezar el 2008 sin la obra de santificación que Dios hizo en el 2007.

¡Quiero darle una gran noticia! 2008, en la mente de Dios, es el comienzo de un nuevo ciclo. Es el comienzo de un nuevo ciclo, un comienzo de un nuevo ciclo que pasó por la santificación del Señor.

Usted, como Cuerpo de Cristo, debe entender una gran verdad: a partir de este año, los próximos siete años serán claves y trascendentes con los acontecimientos de la venida del Señor.

Dios me dijo que comenzarán a desencadenarse todos los acontecimientos que van anunciar su venida.

La tierra temblará aún en el 2008 a causa de los acontecimientos regionales y mundiales que han de suceder a partir del 2008. Habrá oscuridad en la tierra pero los hijos de luz vivirán en la luz.

Por eso el Señor me habló este año acerca de *los entendidos en los tiempos*.

Mientras la oscuridad se cierna sobre el mundo los entendidos resplandecen porque saben los tiempos y levantan su cabeza. Por eso el primer punto de la palabra de este año es:

1) Año que es levantada la generación de los hijos de Isacar

La Escritura menciona a los hijos de Isacar; y dice así:

“De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos.”

1 Crónicas 12:32

Podemos definir a los hijos de Isacar con una palabra: **Sabiduría**.

Por esa sabiduría tenían dos particularidades delante de Dios: Dios los constituyó en **estrategas y consejeros**.

a) Sabían lo que se debía hacer: **estrategia**.

b) Su palabra aconsejaba a sus hermanos: **consejeros**.

Cuando hay autoridad no importa que sea mi hermano de carne, si hay sabiduría yo me sujeto a la autoridad porque me sujeto a Dios, no a la carne.

Dice la historia que ellos eran además, astrónomos, y conocían también de los tiempos, conocían también la física. **¿Qué tiene que ver esta sabiduría con nosotros hoy?**

“...mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.”

“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.”

1 Corintios 1: 24 y 30

Aquí dice, **que los hijos de Dios que estamos en Cristo Jesús somos sabios**.

...No hermano, estoy por serlo, estoy tratando de ser sabio; todos los días le pido a Dios más sabiduría porque soy muy torpe en mis decisiones y muchas veces me equivoco....

La torpeza no es la falta de sabiduría, es que **necesitas aprender a liberar la sabiduría de Cristo que hay en ti.**

¡Tienes que decirle a la carne que se aparte, para que la sabiduría de Dios se libere a través de ti!

Los hijos de Isacar no estaban tratando de ser sabios. ¡Eran sabios!

Así que, **Dios levantará a los hijos de Isacar** y esos se transformarán en **estrategas** y en **consejeros**. Relacionado a esto pude ver algo que la Escritura dice acerca de José; me llamó mucho la atención cuando la Palabra habla acerca de José, habla de una particularidad:

*“Hasta la hora que se cumplió su palabra, El dicho de Jehová le probó.
Envió el rey, y le soltó; El señor de los pueblos, y le dejó ir libre.
Lo puso por señor de su casa, y por gobernador de todas sus posesiones,
para que reprimiera a sus grandes
como él quisiese, Y a sus ancianos enseñara sabiduría.”*
Salmo 105: 19-22

¿Cuándo sucedió todo? **¡Cuando llegó la hora! ¡Cuando llegó la hora! ¡Cuando llegó la hora!** Ni un minuto antes que cuando llegó la hora. ¿Y cuándo llegó la hora?

Cuando después de ser probado hasta el límite, fue aprobado; y Dios en una misma hora lo sacó de la cárcel al trono, por sobre el faraón.

Usted diría, ¡pero era el segundo!

Humanamente, el segundo. Espiritualmente, el primero.

¿Sabe por qué era el primero?

Porque que el mismo José por el Espíritu dice: *“...me puso por padre sobre faraón.”*

Y no son los hijos los que le enseñan a los padres sino los padres a los hijos.

Así que faraón estaba siendo el hijo de José... Era un hijo de Isacar, en el Espíritu.

Ahora mire algo en particular. Cuando entendí lo que Dios estaba pretendiendo para este año, recordé *de los entendidos en los tiempos* y de *Isacar*.

Pero nunca había unido lo que eso significaba con este año; y de golpe el Espíritu me lleva y me dice:

Pero, ¡mira lo que significa su nombre!

¿Su nombre Señor? ...Esa fue la pregunta.

¿El nombre de Isacar, quieres que yo pregunte, Señor?

Sí, quiero que sepas el significado de su nombre.

*“Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa,
por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar.”*

Génesis 30:18

¿Qué significa Isacar? Significa mi recompensa.

Lo primero que entendí fue esta generación. No era algo mental, yo no había visto la relación, era Dios mismo haciéndome entender un principio que Él tenía para este año... **¡que es un año de recompensa!**

Pero hay que entender algo:

¿Qué es la recompensa? ¿De qué se compone? ¿Y quiénes la reciben?

Porque cuando hablamos de recompensa, lo relacionamos a algunas cosas que no suelen ser recompensa.

El versículo que es el sello de la profecía de este año que Dios me dio, dice:

“Miren, el SEÑOR omnipotente llega con poder, y con su brazo gobierna. Su galardón lo acompaña; su recompensa lo precede.”

Isaías 40:10 NVI

Literalmente lo domina todo; y donde en su Biblia dice *paga*, aquí dice *recompensa*. Tenemos que entender algo de lo que Dios está hablando, porque utiliza la palabra recompensa dos veces, pero para entrar a comprender esto necesitamos ir más adelante:

“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.”

Hebreos 11: 24-26

La mirada estaba puesta en **la recompensa**.

Quiero pensar un poquito “humanamente” en Moisés... Después de cuarenta años de preparación comenzó a dirigir o presidir un pueblo rebelde por cuarenta años y cuando estaba al final de su carrera Dios le dijo, *no entras a la tierra*. Yo te saqué para que los metieras, pero tú no entras, ni los metes.

La pregunta es: ¿La recompensa de Moisés era terrenal?

Si fuera terrenal se hubiera frustrado y deprimido. **¿Cuál fue entonces la recompensa?**

Más adelante dice:

“Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido.”

Hebreos 11:39

Todos fueron aprobados por la fe, pero Dios no le dio lo prometido a nadie.

¿Cuál era la recompensa?

Vivimos en una Iglesia y en una sociedad “microondas”.

Si tú me lo prometiste Dios, tiene que ser ahora, porque tú me lo dijiste.

Entonces, no entiendo mi vida como un eslabón de Dios en la cadena del Reino, donde Él está haciendo su obra y a través de mí se van a unir otros, para que todos juntos como dice el verso 40: *seamos perfeccionados como uno*.

Por eso para comprender esto tenemos que ir al segundo punto.

2) Éste es el año en que la Iglesia regresa a la pureza de la fe verdadera

Para esto hay que ver dos cosas y hacerse dos preguntas:

a) ¿Cuál es el objetivo de la fe verdadera?

b) ¿Cuál es el propósito de la fe verdadera?

Si no entiendo ambas cosas jamás entenderé la **fe verdadera**.

a) El Objetivo de la fe.

En Hebreos 11:5 y 6 habla de que, *Sin fe es imposible agradar a Dios*. Y que sólo por fe, los que le buscan le agradan. Inmediatamente pone un ejemplo y dice:

Les quiero hablar de Enoc; el nombre Enoc significa “**dedicado**”.

¿Sabe a qué se dedicó Enoc? ¡A caminar con Dios!

El objetivo de Enoc era Dios, tenía la mirada puesta en Dios, no lo apartó a derecha ni a izquierda. No dice la Biblia que él estuviera buscando alguna recompensa terrenal o celestial.

Nunca dice que buscó salvación de Dios, nunca dice que buscó de ir al cielo, nunca dijo que estaba esperando una recompensa de Dios. **Su recompensa “era Dios”**.

Y como el objetivo era Dios, en el momento menos pensado Dios lo levantó de esta tierra y se lo llevó.

¡Enoc es la figura profética del arrebatamiento de la Iglesia!

¿A quiénes se va a llevar el Señor en su arrebatamiento?

¡Sólo a los que caminen con Él!

Al que no mire recompensas terrenales, al que no esté diciendo: ¡Ah Señor! Te quiero para que me salves, para que me des una morada en el cielo, para que mi familia no esté en el infierno...

¡Ése es el objetivo equivocado!

La Iglesia ha usado principalmente la fe para recibir beneficios o alcanzar metas.

Eso tiene su lugar cuando es bajo la guía del Espíritu.

Cuando ése es el objetivo, hemos pervertido la fe.

Y la Iglesia de Cristo ha pervertido el objetivo de la fe y es urgente volver al objetivo de la fe.

Esto es importante: *Cuando la fe es pura, se ama a Dios aunque no exista cielo que disfrutar, ni infierno que temer.*

Hazte esta pregunta: Si no sería un ser perdido en el pecado, si yo no tendría el castigo de un infierno, **¿amaría a Dios?**

Porque si tu respuesta es **no**, todavía estás fuera del Reino de Dios, aunque te creas salvo.

Porque el objetivo de mi fe, no son cosas a recibir y que Dios me cumpla mis promesas; **es Dios.**

Lo segundo a entender este año **en que regresamos a la fe pura:**

b) El propósito de la fe.

Hay un versículo que me hizo acordar al gato y al ratón. Dios tiene buen sentido del humor y a veces juega con nosotros al gato y al ratón.

De golpe leí lo que Dios le dijo a Abraham y lo que pasó con Abraham. Dios le prometió a Abraham la tierra y le dijo los límites de la tierra... Pero mire cómo estuvo Abraham en esa tierra:

“Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.”

Hebreos 11:9-10

Abraham **nunca recibió la tierra**, y cuando *habitó* en ella lo hizo *como extranjero* y nunca hay una sola oración que diga: ¡Oh Dios! Tú me prometiste la tierra. ¿Y cómo es que estoy en las carpitas aquí y otros son los propietarios? Yo no puedo seguir a un Dios así, algo no está bien aquí, tú prometes y no cumples...

No hay reclamo, porque su mirada estaba puesta, ¿dónde? **En la recompensa.**

Nada más que la recompensa de Abraham, no es la recompensa que solemos mirar nosotros. Por eso la Escritura dice **que hay dos cosas inseparables: agradar a Dios y la voluntad de Dios.**

¿Cuál es el propósito de la fe? Hacer la voluntad de Dios.

¿Cuál es el objetivo de la fe? La persona de Dios.

Si yo hago la voluntad de Dios entonces no existen más motivos, no importa nada de lo terrenal; Dios puede guardárselo si quiere, porque yo no le amo a Él por esa recompensa.

Si entendemos que vamos a **regresar a la fe verdadera**, creo que hoy estamos haciendo un chequeo muy firme de qué clase de fe nosotros estamos viviendo en Cristo.

Si entendemos esto vamos a ir al tercer punto.

Éste es uno de los puntos más trascendente de toda la Escritura, es uno de los puntos tan trascendentes, que hasta ahora prácticamente no se ha hablado de ello.

Hoy usted recibirá por el Espíritu, cosas que no había oído ni antes había visto.

El Señor me habló que:

3) Éste es año de avanzar, de mi fe en Cristo, a la fe de Cristo en mí.

De esto no se habla en la Iglesia... De todo lo que hemos hablado por siglos es de: *mi fe en Cristo o la fe en Cristo...*

Pero la Escritura dice que no solo hay, *la fe en Cristo*, sino que también existe *la fe de Cristo*.

Hebreos 10:35-37 habla **de promesa y de recompensa**. Une las dos cosas y el verso 37 termina cerrando la enseñanza diciendo:

“Aún un poquito más, y el que ha de venir vendrá, y no se tardará.”

Siempre que habla de recompensa hay promesa; está unido a Cristo, a su persona.

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”

2 Timoteo 4:7-8

Hemos estado hablando de una *fe en Cristo pura*.

a) La señal de que mi fe en Cristo es pura.

Debo identificar cuál es **la señal de que mi fe en Cristo es pura.**

Si es pura hay una señal, si no está la señal no es pura.

Pablo entre todas sus declaraciones dice algo poderoso: *he guardado la fe...*

La mayoría de nosotros ni pensamos en eso... Pero si la fe es una cosa de Dios; y yo creo en Cristo...

¿Qué es lo que tengo que guardar? ¿Qué es lo que tengo que proteger? ¿Qué es lo que tengo que conservar?

La pureza.

¿Cómo la guardó Pablo? No dejó que **la fe de Dios** en él, y la fe que él había depositado en Cristo, fuera pervertida con propósitos personales o egoístas, ni siquiera con propósitos ministeriales; nunca dice la Escritura que Pablo tomara una decisión por beneficio de su ministerio. **Sus decisiones eran por la guía del Espíritu.**

Y entonces él decía: todo lo que ocurre en mi vida sirve para el progreso del evangelio, no de mi ministerio; del evangelio.

No lo pervierta porque el versículo dice: del evangelio. No dice de mi ministerio. Guardó la fe.

Y luego dice: a estos que guardan la fe, como a mí, Dios nos da una corona de justicia.

Pero la clave está en cómo acaba el verso 8, porque dice: **“No solo a mí sino a todos aquellos que aman su venida.”**

¿Cuál es la señal de que mi fe en Cristo es pura?

¡Que yo estoy ansiosamente esperando el regreso de mi Señor Jesucristo!

¡Bendito sea el Rey!

Él puede romper todos los planes. Él puede acabar la vida en un minuto.

Pero solo me importa una cosa: que cuando Él me encuentre viviendo, haya acabado la carrera, **“su carrera”**. No mis planes, no mis proyectos, no lo que quiero con el ministerio...

Por eso Isaías 40:10 es extraordinario.

Isaías, siglos antes del nacimiento de Cristo, muchos años antes aún de hablar de la venida de Cristo, por el Espíritu, habló dos veces de la palabra **recompensa**.

Y en estas dos frases está contenido un secreto que está hablando de los últimos tiempos.

Aunque usa **dos veces recompensa**, lo hace de manera diferente, para hablar de **dos cosas diferentes**.

Tomé a propósito la versión NVI, porque tomé aquellos pasajes que fueran más fieles al original hebreo; certifiqué claramente que esto fuera de esta manera.

Y dice ahí dos cosas. Primero dice:

“Su galardón o recompensa lo acompaña.”

Quiere decir que hay un galardón que está con Dios y que **acompaña a Dios** y que ciertamente es para todos los que aman a Dios. Pero cuando habla de la última recompensa, él no habla de la recompensa que **lo acompaña**, él habla de **“una recompensa que lo precede”**... Y preceder es: venir delante de.

Y lo que viene delante de Dios no puede ser una cosa, no puede ser algo ni material, ni siquiera celestial, no puede ser una corona, no puede ser la vida eterna, no pueden ser las moradas celestes, no pueden ser los premios que voy a recibir... Dice: **“que lo precede”** y no habla de una cosa sino de **¡alguien!**

Hay una recompensa anticipada, hay una que lo acompaña.

Y que va a llegar; a todos los que le aman les va a llegar, pero yo estoy mirando la primera, porque la segunda no viene sin la primera.

La primera es la “que lo precede”. La recompensa por excelencia no es una cosa, esa recompensa es una persona.

¿Quién va a preceder al Señor? La venida del Señor.

Cuando Él venga por los suyos, está anticipando lo que ocurrirá al final; recuerde que cuando Cristo venga en las nubes para arrebatarse a los suyos, todavía no es el fin, no es el fin.

Es la recompensa que vino delante del Rey. Yo me fui con la recompensa por excelencia.

Luego de ese tiempo, los años que vendrán, serán los peores de la humanidad, no han existido igual; y recién luego de eso, vienen los tiempos del fin, viene el juicio de las obras... Y recién ahí, cada uno recibe su recompensa, sea corona de justicia u otra cosa.

¿Qué recompensa estás esperando? ¿Cuál estás esperando?

Es más, la segunda recompensa, la que *lo acompaña* a Dios, entre ellas habrá una corona de oro, que a mí me darán y a ti te darán y, ¿qué vamos a hacer con ellas? las vamos a arrojar... ¿A los pies de quién?

¿A los pies de quien? **¡De la excelente recompensa!**

¡Mi recompensa es Cristo y Él viniendo en las nubes por mí!

Estoy mirando muchos rostros muy inquietos, porque al escuchar al Espíritu de Dios hablando, se están dando cuenta que se han desviado de la fe.

Están tan metidos en el proyecto terrenal que perdieron la visión celestial, de que Él viene. Y le aseguro que viene pronto.

Estos siete años serán impresionantes referido a esto: ¡Viene pronto!

La señal de que mi fe es pura, entonces es que: ¡Amo su venida! Si no amo su venida, no es pura...

b) La señal de que vivo por la fe de Cristo en mí.

Ahora le quiero hablar por la señal de que vivo *por la fe de Cristo*.

El gran tema de la Biblia no es la fe. ¿Cómo que no? No. *Es la fe de Dios*, no es la fe.

Nosotros decimos, el gran tema de la Biblia es *la fe*. No, el gran tema de la Biblia es *la fe de Dios*.

Pero jamás escuchamos de ningún púlpito hablar de *la fe de Dios*. Escuchamos sobre *la fe*.

Quiero mostrarle esta señal: Hay pasajes que no voy a leer porque usted los conoce, pero en Marcos 10:27 y 9:23, Jesús dice que:

“...para el hombre hay cosas imposibles”.

Y luego dice que:

“...para el que cree todo es posible.”

Él dice dos cosas contradictorias, totalmente contradictorias, pero sabemos que el Señor no puede decir nada contradictorio. Quiere decir que, **existen dos realidades** y que para que lo imposible se vuelva posible para el hombre, **tiene que haber un puente que me una el abismo que existe entre lo imposible y lo posible.**

Ese puente ¿sabe cómo se llama? *La fe de Dios*.

Sin *fe de Dios* usted no une las partes, sin *fe de Dios* jamás *lo imposible* se vuelve *posible*, solo será un tema de estudio teológico, pero no lo tendremos.

“Entonces Pedro, acordándose, le dijo:

Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe de Dios.”

Marcos 11: 21-22

Seguramente la Biblia que usted está leyendo dice Tengan *fe en Dios*.

Me asesoré muy bien antes de poder lanzarle esta palabra; tanto en el original griego como en el arameo, Jesús no habló de *la fe en*, habló de *la fe de...*

Quiere decir que el contexto de lo que ahora vamos a leer, no sucede por *la fe en Dios*; no importa cuánta *fe en Dios* tú tengas, solo va a suceder si tienes *la fe de Dios*.

Recuerda esto: en Mateo 14, cuando Pedro salió de la barca para caminar en las aguas, es evidente que Pedro tenía bastante **fe en Dios**, mucha más que la nuestra. ¿Por qué? Sencillo. Usted nunca se hubiera bajado de la barca, ni intentarlo siquiera; pero Pedro sí se salió de la barca, **tenía fe en Dios**, claro que la tenía y de hecho caminó.

Cuando él se hunde el Señor toma su mano y le dice: **¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?** Quiere decir que el Señor jamás justificó la duda de Pedro, nunca le dijo: Es razonable que hayas dudado y te felicito por los cinco pasos que diste Pedro, extraordinario... ¿Usted cree que el Señor es cruel? ¿Qué no lo quería alentar? No. **Necesitaba enseñarle la fe de Dios.**

Y éstas son lecciones prácticas, no teológicas; cualquiera abre una Biblia y habla de eso, pero Dios dice: Te voy a meter en mi clase y no hay libro, no es teórica, es práctica, y ahora empiezo con tu vida para sacarte del nivel de **la fe en mí**, y llevarte **a mi fe en ti**.

La palabra fue: **¿Por qué dudaste?**

¿Sabes cuál es la señal que vivo por la fe de Cristo en mí? Si la fe de Cristo está en mí, la señal es la ausencia de la duda. ¡No existe la duda cuando tengo la fe de Dios!

La fe de Dios aniquila la duda.

Por eso el Señor no lo justificó, porque le estaba diciendo, algo ahí había mío y lo acabas de **estropear**. Porque la duda me muestra que aunque tienes mucha **fe en mí**, no tienes **mi fe en ti** y no puedes hacer las obras que vienen por delante Pedro, si no logras tener **mi fe en ti**.

Le dice el Señor a la Iglesia: “que a partir de este año, **no puede ya caminar por su fe en Cristo.**”

Ese es el rudimento de la fe. Hebreos dice que **la imposición de manos y la fe en Cristo**, es el rudimento, es la base, es el principio... Si vivimos en la base jamás haremos las obras que Dios tiene preparada para que las hagamos. ¡Nos están esperando!

Los discípulos no pueden expulsar un demonio y se deprimen y se frustran y también preguntan, como hacemos nosotros cuando nos deprimimos. Dice:

“Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron:

¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo,

que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte:

Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.”

Mateo 17:19 y 20

Déjeme mostrarle un secreto. Otra vez aquí aparece una aparente contradicción: le preguntan, ¿qué pasó? **La culpa es de vuestra poca fe.**

Así que, ya sé cuál es el problema, que mi fe es poca... O en original, dice **pequeña**.

Pero mire qué contradicción: Jesús le enseña, **tu fe es pequeña**.

Así que está hablando de **la fe de ellos en Cristo**, tu fe es pequeña, te lo voy a solucionar.

Sí Señor, solúcionámelo por favor... Bueno, necesitas tener una **fe pequeña como un grano de mostaza**.

¿Pequeña? Pequeña.

¿Señor estás seguro? No será que la solución a mi fe que fracasa y es pequeña, será una fe grande...

¿Por qué me hablas de una fe pequeña si mi problema es una fe pequeña?

Está hablando de dos niveles diferentes de fe.

No está hablando del mismo nivel de fe. Cuando habla *de vuestra fe*, está hablando de **la fe de ellos en Cristo**.

Pero cuando habla **de la del grano de mostaza**, está hablando de *la fe de Dios en ellos*.

¿Y qué les dice? **Si ustedes tienen una “fe de Dios”, solo tan pequeñita como el grano de mostaza, cualquier cosa que digan tiene que suceder, porque es Dios hablando por ustedes.**

No son sus deseos. No son sus pensamientos. No son sus declaraciones positivas.

Es Dios mismo con su fe hablando a través de ustedes.

Claro que no les dijo una fe grande... Una migaja de la fe de Dios, una migaja, trastorna el mundo... ¡si les dijera que fuera grande! ¡Oh Dios mío!

La que no sirve es la suya, pequeña. La que sí sirve, es la de Dios, pequeña.

Necesitamos comprender que, si seguimos viviendo en el nivel de nuestra fe en Cristo seguiremos fallando.

Así fallaron los discípulos, nos seguiremos frustrando, porque te voy a decir un secreto: **nuestra fe en Cristo no tiene la capacidad de aniquilar la duda de su corazón**. Tú puedes tener mucha *fe en Cristo* y en tu corazón puede seguir habiendo duda.

La orden del Señor para este año, es alto el nivel al que Él está apuntando, le está diciendo a la Iglesia: “Mi amada, avanza de “tu fe en Cristo” a “la fe de Cristo” en ti, muévete por “la fe de Cristo” en ti; ten ese nivel de fe y nada te será imposible.”

Me llamó la atención que Jesús no pisa el palito, no cae en la trampa. Nunca le dijo a nadie, tienes que lograr desarrollar tu fe hasta que la tengas y se transforme en *la fe de Dios*.

Tú *fe en Cristo* nunca será *la fe de Cristo* por más que la desarrolles. O la tienes o no la tienes. Por eso, siempre la respuesta fue: *si tienes...*

No dijo: si se perfeccionan y caminan y la desarrollan hasta que lo logren...

No se puede, porque es *de Dios*. O la tengo o no la tengo.

Necesito subir a este nivel. Y es un nivel que viene cuando yo entro en otro nivel superior de relación con Dios. Él me la da en este nuevo nivel, no la puedo conseguir... pero es para mí. No es que *mi fe en Cristo* va a cambiar hasta que se transforme en *la fe de Cristo*.

El mejor resumen de esto es Gálatas 2:20. Este hombre, el apóstol Pablo, vivió en ese nivel, pero la base de ese nivel es la muerte total y absoluta:

“Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí.”

Y dice:

“Y lo que ahora vivo en la carne.”

(No dice en mi carne; porque no dice en mí, porque se murió y no le pertenece)

“lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios.”

¿Y sabe para qué el Espíritu dejó escrito eso? Sí, ya sé, para que nos frustremos, para que nos deprimamos... y pero Pablo era Pablo; y era apóstol; y será para ustedes que son Ministerio Apostólico... ¡No! Cuando Jesús le enseñó a los discípulos, se lo enseñó a todos los discípulos; y les dijo que ese nivel era para todos, no para algunos.

Es año de avanzar de mi “fe en Cristo” a “la fe de Cristo” en mí.

El cuarto punto que Dios me mostró me parece extraordinario. Dios me mostró que:

4) Es el año en que se derrumba el físico culturismo ministerial y se levanta el Cuerpo

¡Esto es poderoso!

¿Sabe cómo define el diccionario culturismo? Así: “La práctica de ejercicios gimnásticos encaminada al excesivo desarrollo de los músculos”.

¿Todos conocemos el físico culturismo? ¿Qué ocurre en esa disciplina? Se hacen exhibiciones ante un jurado; todo el cuerpo va y se presenta, no va una parte del cuerpo del participante, va todo; y ahí empieza la exposición y el jurado marca. Cuando usted ve el final ningún jurado dice, eres el ganador, ¡oh qué bueno! ¿Y por qué? Porque tus ojos celestes son maravillosos; tu pelo está muy bien arreglado; las uñas de tus manos y tus pies están excelentes... No, no.

Aunque todo el cuerpo va ahí, solo algunos órganos participan de la competencia.

Está todo el cuerpo pero al competidor no le importa todo el cuerpo, le importa que los órganos que excesivamente desarrolló se muestren tan grandes y desarrollados que él gane la competencia.

Esta disciplina me ayuda a entender el físico culturismo ministerial en la Iglesia.

Efesios 4:11-13 habla del gobierno. Habla de los cinco ministerios y dice que el trabajo de ellos es **perfeccionar a los santos** hasta que todos los miembros sin excepción ninguna, se presenten en la exhibición de la competencia de Dios. **Se presenten en esa exhibición y sean ganadores porque lo han catalogado como un “Varón perfecto”.**

No se ve un órgano u otro órgano. Un músculo u otro músculo.

La competencia es: **¿hay Varón perfecto? ¿Tiene la medida de la estatura de mi Hijo?**

Entonces es ganador.

Todos los miembros, como una **unidad**; no algunos sí, y otros no.

Contrario a esto, se ha estado desarrollando en la Iglesia lo que llamo **“los músculos de su propio ministerio.”**

Pareciera que hubiera una competencia en la Iglesia y que el miembro llamado **“mi ministerio”** va a salir campeón.

¡Vamos a crecer! ¡Nuestro ministerio va a crecer! ¡Nosotros ganaremos la Ciudad!

¿Te volviste loco? ¡Ah pero tengo cincuenta mil! ¡Sí pero despierta de tu sueño tonto!

Hay más de cinco millones en esta ciudad y los cincuenta mil que tienes adentro, cuarenta y nueve mil novecientos noventa, viven en pecado. Eres tonto y no entiendes lo que yo te mandé a perfeccionar.

Eso es falta de entendimiento de tres cosas: Autoridad, gobierno y Cuerpo.

Si usted no entiende de autoridad de Dios en los cinco ministerios, ni el gobierno que ellos deben ejercer, jamás habrá sentido de Cuerpo.

¿Sabe cómo lo llamo? **El síndrome de Sansón.**

Quiero que preste atención porque es una perla de gran precio lo que voy a mostrarle ahora:

El Espíritu Santo me mostró que Sansón era más que un juez, Dios lo levantó como figura profética y visible del espíritu de su época. Ninguna otra persona, Dios la usó como a Sansón. A

Sansón le dio fuerza en sus músculos, algo raro; se la dio para que librara las batallas del Señor; y libró batallas del Señor. Pero si usted mira bien el registro bíblico, ni una, ni una... ni una sola de las batallas del Señor, él las libró por motivos espirituales, todos fueron carnales.

Y dice: **Yo le hice como me hicieron**, entonces se enojaba porque le robaban la mujer.

Ah, les voy a hacer daño a los filisteos...

Nunca va a leer usted sobre Sansón, ni una vez que Dios le dijo que peleara tal batalla y él la hiciera, todo es carnal, todo es lo que le pasaba a él... ¡Pero la unción venía sobre él! Estoy de acuerdo con usted, pero la unción, **la podemos manipular y la podemos usar carnalmente.** Déjeme mostrarle algo; no es casual que la Biblia diga así:

“En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.”

Era una época donde no había rey.

¿Cuál es el síndrome de Sansón en la Iglesia? El síndrome de Sansón es, **que cada ministerio ha estado procurando levantar “mega-ministerios”.**

Y preste atención muy bien ahora: **Los mega-ministerios que el hombre ha levantado con la unción de Dios, al igual que Sansón, son la figura profética, visible y patética del espíritu de la época.**

¡Dios no los está aprobando! Aunque los haya levantado, porque ellos confundieron cómo están trabajando, cuáles deben ser sus motivaciones, para quiénes están trabajando...

Y que a Dios no le interesa su ministerio, sino el Cuerpo.

El que le interesa su ministerio nunca dirá lo que Dios dice, porque eso le hará perder gente, y no está dispuesto a perder popularidad.

Los mega-ministerios, han sido en el tiempo en que la Iglesia conoció a Cristo como Salvador, pero no lo han conocido ni como Cabeza, ni como Rey.

Cuando lo conoces como cabeza, conoces autoridad.

Cuando lo conoces como Rey, conoces gobierno.

Entonces regresa el sentido de Cuerpo.

Cuando cada uno hace lo que bien le parece, es porque no hay gobierno.

Imagínese que estoy recibiendo la palabra del Señor y necesito sentarme para escribir lo que Dios me habla, pero el órgano llamado pie quiere hacer lo que bien le parece y no quiere estar sentado y entonces yo lucho por sentarme, pero él quiere moverse... ¿Qué hago? No me puedo sentar. Alguno dice, ¡ah, a mí no me importa! ¡yo hago lo mío!

¿yo hago lo mío? **Entonces tú no eres parte de un Cuerpo.**

Tú caminas solo. Si cada parte de mi cuerpo haría lo que quiere, sería imposible la coordinación de nada.

Le doy una buena noticia por el Espíritu:

En este 2008, que ha comenzado un nuevo ciclo espiritual, el Señor derrumba el físico culturismo ministerial en la Iglesia.

El Señor levanta su Autoridad y Gobierno.

Trae entendimiento del sentido de lo que significa el Cuerpo.

Y nosotros estamos siendo parte de aquel remanente que hace tiempo ha permitido que el Señor le mostrara el Cuerpo. Y para eso estamos trabajando.

Hermano, yo lo llamo a ser pionero, no se frustre, no importa que camine contra la corriente; usted está caminando contra la corriente de un espíritu que viene del infierno, para caminar en el Espíritu de Cristo a favor de su Cuerpo.

5) Éste es el año de arrebatarse recompensas completas

¡Bendito sea el Rey!

Me llamó mucho la atención, 2da. Juan 8. Juan viene hablando en el contexto de aquellos engañadores que niegan a Cristo según la carne, que decían que Cristo no vino en carne, y él está como apóstol diciendo, cuidado con esa gente... Y dice:

***“Mirad por vosotros mismos,
para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo,
sino que recibáis galardón completo.”***

2 Juan 8

“...galardón completo.” No hay solo *galardón*, está *completo*.

¿Y como yo arrebato ese *galardón completo*? Déjeme leerle una paráfrasis de Mateo 21:21

Usted puede seguirlo, pero para que entienda lo que voy a decir, esta paráfrasis toma en cuenta de que el Señor está hablando de ***“la fe de Dios”*** y no de ***“la fe en Dios”***.

En Mateo 21: 21 leería de esta manera:

***“De cierto les digo, que si tienen la fe de Dios,
la que aniquila la duda, no solo harán esto de la higuera,
sino que, si a este monte le dicen quítate
y échate en el mar, será hecho.”***

¡La fe de Dios aniquila la duda!

Es infalible, porque todo lo que Dios dice sucede inexorablemente. Pero es perfecta, porque no puede decir otra cosa que lo que Dios dice.

Pero, estemos de acuerdo que cuando hablamos por nuestra *fe en Cristo*, no siempre hablamos de lo que Dios habla, y por eso dudamos. Pero si hablo por *la fe de Cristo*, no puedo dudar.

¿Sabe por qué los profetas de la antigüedad fueron lo que fueron? Porque el espíritu de la profecía, **que es Jesucristo**, es liberar la palabra por *la fe de Dios* en uno...

Ahí no hay nada humano que agregar ni que quitar, por eso es perfecta.

Dice Pedro:

***“Nadie habló la profecía por voluntad propia,
sino por el Espíritu de Dios.”***

Hay tres cosas trascendentes para arrebatarse recompensa completa:

- a) Protección sobrenatural.**
- b) Gracia atrevida.**
- c) Conquista de promesas espirituales y materiales.**

Déjeme decirle lo que va a pasar:

a) ¿Cómo se va a ver la protección sobrenatural sobre los hijos de Dios?

Igual que sucedió en Egipto. Mientras Dios realizaba los juicios en Egipto, el pueblo estaba en Gosén y no sufría ninguna clase de daño; no había moscas, no había piojos, no moría el ganado. Estaban ellos en oscuridad y el pueblo estaba en luz...

Eso lo hará Dios para los que edifican su Cuerpo, para los que quieren recompensa completa, para los que tienen una fe pura. ¡Mucho antes de que suceda! Años antes...

Y uno dice: ¡Bueno si es la gracia de Dios! No... Él dijo: **“Yo les daré gracia.”**

Si es la gracia de Dios yo no tengo que hacer nada, porque yo no le puedo agregar a la gracia de Dios, ni quitar.

Él dijo que nos va a dar gracia y Él dijo que saldremos ricos...

Sí, pero no...

b) Gracia atrevida.

Cuando llegó el momento, le dijo Moisés: ¿Te acuerdas la gracia que dije? Sí, me acuerdo. **¡Es para los atrevidos!** ¿Atrevidos a qué? Te voy a decir a qué: Yo acabo de destruir a Egipto, pero me falta una, voy a matar a todos sus primogénitos, y cuando estén bien destruidos, en el día del velorio, del entierro de sus hijos, díles que vayan y que les digan: **Dame todos tus bienes.** Lo poco que Dios te dejó, dámelo. Dame el dinero de tus cuentas bancarias, dame tus joyas todo lo que tienes dámelo...

¿Usted haría eso? ¡Eso hizo Israel!

¿Y sabe cómo dice la Escritura?

*“Y les dieron cuanto pedían,
así despojaron a los egipcios.”*

Es como si el Señor nos dijera así:

Tu atrevimiento al pedir, determina tu capacidad de despojar.

Di conmigo:

Mi atrevimiento al pedir, determina mi capacidad de despojar.

No es la gracia de Dios, es una **gracia atrevida**, la que pide lo irrazonable, en el momento irrazonable, que despoja al enemigo y le quita todo.

Vuelve a repetir conmigo, por favor:

Mi atrevimiento al pedir, determina mi capacidad de despojar...

Mi atrevimiento al pedir, determina mi capacidad de despojar...

Hermano, esto es para prestar mucha atención: **2008, es un año de gracia especial para nosotros, pero sin actitud atrevida, no la veremos.**

Cuando hablo de actitud atrevida no hablo de locuras, ni de estupideces carnales, estoy hablando de, **atrevimiento espiritual.**

El atrevimiento espiritual viene por una palabra que Dios me dio.

Dios le dijo a Israel, ¡tú te vas ahí y en la plena cara les dices que te den todo! Porque si tú haces eso sin la voz de Dios, eres un tonto a la enésima potencia.

No confunda **atrevimiento carnal** con **espiritual**, porque es muy fácil pervertir la palabra y el espíritu de la palabra. Pero hermanos, el **2007** terminó diciendo que fue un **año de puertas abiertas y oportunidades divinas...**

Para todos los que nos están viendo y escuchando: Para algunos, en el 2007 se les abrió las puertas y la tomaron...

Pero Dios me dijo esto: en el 2007 la abrí y la mayoría de ustedes, aunque ya está abierta en el Espíritu, todavía no la tomaron y algunos se frustraron pensando que estaban viviendo equivocados.

El Señor dijo: No, yo la abrí en el 2007, pero la tomarán por la *gracia atrevida* en forma natural en el 2008.

Así que no fracasaste. Dios te probó hasta el final; y parece que llega tarde, pero Él nunca llega tarde.

Le digo por el Espíritu: La gran mayoría tomará en lo real, estas puertas, en este año.
¡La palabra de Dios es cierta!

El último punto de arrebatar la recompensa completa es:

c) Conquistar las promesas espirituales y materiales.

Porque a veces somos tan espirituales, que nos olvidamos que también lo material es parte de **la recompensa completa.**

Recuerde que parte de la recompensa de Israel era tomar la riqueza de Egipto y también la tierra prometida, y todo eso era material... No era toda la recompensa, no era la excelente recompensa, pero formaba parte de...

Hay que entenderlo.

Pedro le dijo al Señor: *Señor te seguimos y qué vamos a tener...*

Bueno, van a tener muchas casas y muchas tierras... Eso es terrenal, pero en lo espiritual, además de la recompensa de Cristo, además de la excelente recompensa, cada uno de ustedes tendrá un trono.

Ahora bien, ¿había un trono para el traidor de Judas? Es evidente que él no lo tomó, ¿no?

Pero aprenda esto: **No importa cuántos siglos pasen, no importa cuántos siglos pasen, las promesas de Dios no quedan vacantes.** Dios no envejece ni muere; el que envejece y muere es el hombre. **Dios sabe esperar hasta que aparece el hombre y la generación que toma la recompensa que el otro no supo tomar.**

La Biblia dice que el que supo hacerlo se llamó **Matías, y tomó el trono de Judas.**

Así que olvídense de lo que perdieron los antepasados. ¡Dé gloria a Dios por lo tontos que fueron, y tómelo, tómelo, tómelo...!

En la parábola del dinero, los talentos, resulta que al siervo que supo mejor negociar, el rey le entregó el dinero de aquel siervo que no negoció. Y todos se quejaron diciendo que era injusto, pero no era injusto. Él se lo dio al que mejor negoció para Él. Eso es lógico, eso no es injusto.

Ahora bien, la Escritura dice que el siervo *era malo*, y el siervo dice *tuve miedo porque tú eres un hombre severo que cosechas donde no siembras y tomas lo que no sembraste...*

¿Sabe cuál es el problema del siervo? Lo que piensa del rey, no es malo porque no negocia.

No puede negociar porque usted no puede trabajar para una persona de la cual usted tiene malos pensamientos para que prospere. Y pareciera que el rey está de acuerdo, porque le dice, *pues si tú sabes que yo tomo lo que no sembré...*

¡Ah, entonces tienes razón, era malo!

Pero mira cómo termina:

¿Por qué no tomaste el dinero y por lo menos lo llevaste al banco para que me dieras los intereses mínimos?

¿Sabe qué está diciendo con eso? Que el pensamiento del siervo estaba equivocado y que el rey era bueno. ¿Por qué? Porque si ese siervo, tan solo hubiese llevado la platita al banco, con el mínimo de interés, Dios no lo hubiese castigado.

Hermano, si usted va a conquistar promesas espirituales y materiales, tiene que tener la visión correcta de Dios.

Si tiene alguna idea o resquicio de mal pensamiento de Dios, no puede negociar para Él.
Si usted cree que hay algo de crueldad en Dios, algo de exigencia irrazonable, usted todavía no le ha conocido y no puede negociar para Él.

Yo confío que todos los que estamos recibiendo esta palabra...

Somos siervos buenos, somos de los que multiplicamos de tal manera que Dios toma lo del siervo malo y nos lo entrega...

Dice el Señor: ¡Lo que otros trabajaron, viene a tus manos; lo que otros trabajaron viene a tus manos!

Porque otros trabajaron para ellos, pero ellos no sabían que Yo los estaba usando, que sólo eran un instrumento. Ellos trabajaron para ellos, con las motivaciones equivocadas, y una vez que envolvieron el paquetito y lo tienen de regalo y creen que lo van a recibir, Yo se los quito en el aire y se los doy a ustedes... A los que trabajaron con las motivaciones correctas, a los que trabajaron con mi Cuerpo, a los que se jugaron por mi Palabra.

Y el Señor dice: Traeré personas, bienes y promesas que otros trabajaron.

A partir de este año. Y te las daré en tus manos, sin que trabajes por ellas. Y cuando te lleguen, me las pastorearás, porque están como ovejas que no tienen pastor, que solo han sido trasquiladas, has sido usadas y violadas pero no han sido ni amadas, ni pastoreadas.

Le dice el Señor a la Iglesia: Mi Iglesia, santa y amada, a la que vive para mí, no importa en qué rincón de la tierra estés, Yo traigo mis ovejas de los cuatro confines de la tierra y las pongo en manos de aquellos, de mis cinco ministerios, que sólo han trabajado para mí, con un corazón puro y una entrega absoluta.

¡Recíbelo mi Iglesia, porque te los traigo! Porque es el año que se levantan los humildes. Porque echo de los tronos a los orgullosos.

Y cumpla la profecía de María y pongo en alto a los humildes.

Así te espera Iglesia mía el 2008, en que tomarás todo lo que he concebido para ti.

¡Hecho en el cielo y en la tierra, porque la boca del Señor todopoderoso lo ha hablado!

Amén, amén y amén...

¡Te adoramos Señor!

*Profeta: DANIEL CIPOLLA
Ministerio Apostólico-Profético "Generación en Conquista"*